

estado caquético, levantar las fuerzas caídas, y evitar la sideración que suele venir tras de este marasmo, que es la decepción más triste y espantosa: el desprecio público.

No intento repetir lo que hace tiempo vienen reclamando las revistas extranjeras, esto es, la creación de una buena policía médica, en el ramo de higiene, garantía de los derechos profesionales; pero opino que conviene rechazar las ideas de libertad profesional yankees, nacidas del único resorte que mueve en aquel materializado país todas las actividades y domina todos los sentimientos, el becerro de oro, y urge buscar soluciones más encaminadas á sostener la virtud, á estimular la abnegación, á premiar el sacrificio y á promover la concordia entre todos cuantos tienen por misión el alivio de las dolencias humanas, sosteniendo su dignidad profesional y castigando severamente al miserable corruptor que arrastra por el lodo un título que le fué conferido para servir á la humanidad y representar dignamente el enaltecimiento científico de la patria.

En resumen; no entra en mi propósito el constituirme en *Pontífice* de nuestra clase; estimo como á la propia la dignidad de mis queridos profesores; mis intereses profesionales los depongo gustoso ante los generales, pero entiendo que la procacidad de unos pocos no ha de prevalecer sobre la abnegación y el sacrificio de los demás. Expongo tan sólo á la ilustrada atención de este cuerpo sanitario, centro de saber, estas ligeras consideraciones para que madure la conveniencia de cortar los abusos y señalar, mejor que nadie, su oportuno y eficaz correctivo. Doy, en fin, la voz de alarma á mis respetables jefes para que, á guisa de entendidos generales, procuren conjurar la desmoralización de sus subordinados, no sólo con la legítima autoridad que les presta la aureola de su ciencia y el prestigio de sus años, sino á favor de las medidas coercitivas que su celo les sugiera, pues de otra suerte cundirá el desaliento en las filas, serán cada día más raros los actos de heroica abnegación que para honra y orgullo de nuestra clase registran los fastos de la Medicina, y se llegará al triste caso de que la ligereza del vulgo, cuya lengua mordaz se complace en empañar los más legítimos prestigios y en desmoronar las más sólidas reputaciones, señale á todos con el mismo afrentoso estigma y confunda con un mismo anatema de desprecio y execración á los que por un puñado de dinero prostituyen su título y arrastran su dignidad y á los que anteponen á las bastardas ideas del lucro el estricto cumplimiento de sus sagrados deberes profesionales.

Por todo lo cual, y con el mayor respeto á V. E., atentamente suplico:

Que á la vista de las consideraciones expuestas en el cuerpo de este escrito, se sirva acordar la adopción de cuantas medidas sean conducentes y quepan dentro del círculo de sus atribuciones al objeto de prevenir los múltiples abusos y abominables delitos